

La Pleta de Comte en Peramea (Pallars)

POR AUGUSTO PANYELLA

El Alto Pallars o Pallars Sobirà es una de las comarcas catalanas menos exploradas arqueológicamente, debido, en gran parte, a factores que encontramos ya como característicos en tiempos prehistóricos; la situación de arrinconamiento en el occidente de Cataluña y en la larga vertiente meridional del Pirineo y la deficiencia de comunicaciones. Su valor folklórico proviene precisamente de estos factores que, junto con su característica montañesa, producen una pervivencia del tipo humano y una larga tradición para sus formas de vida y cultura.

La bibliografía de la comarca es muy exigua, y el solo título de la obra del Padre Pascual —*El antiguo Obispado de Pallars de Cataluña, sacado de la obscuridad y tinieblas en que estuvo envuelto durante dos siglos*, Tremp, 1875— ya nos confirma su situación excéntrica.

El Padre Caresmar, de la misma escuela —Monasterio de Bellpuig de las Avellanias—, también estudió el aspecto religioso, así como el Padre Villanueva, que sufrió penoso viaje invernal por el imponente paso de Collegats.

En 1906, Agustín Coy, pbro., dedica un libro a *Sort y comarca Noguera Pallaresa*, pero, como los anteriores, su interés es histórico y no arqueológico.

En su prehistoria sólo ha trabajado Luis Mariano Vidal¹ y J. de C. Serra Ráfols, en sus exploraciones del año 1913, publicadas en el *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnología i Prehistòria*.²

Actualmente, el profesor Maluquer, desde la Pobla de Segur, extiende sus trabajos por esta comarca y el resto del Pallars, como en la excavación

1. LLUÍS MARIÀ VIDAL, *Coves Prehistòriques de la Província de Lleida*, extret del *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, n.º 13, Barcelona, 1894.

2. M. VIDAL, *Más monumentos megalíticos en Cataluña*, en *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Barcelona, 1894.

2. *Exploració arqueològica al Pallars*, págs. 69-84, Barcelona, 1923, tomo I. Véase también J. de C. SERRA RÀFOLS, *La Col·lecció Prehistòrica de Lluís Marian Vidal. Materials de Prehistòria Catalana*, I, en *Publicacions del Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona*, Barcelona, 1921.

de la cueva de Toralla, en la cuenca del Flamisell, en la que colaboré unos días, y que se publica en este mismo número de *Ampurias*.

Contando con la ayuda, en todos los órdenes, de los señores Monroset, de Gerri de la Sal y Barcelona,¹ pude realizar unos reconocimientos en cuevas situadas al norte del desfiladero de Collegats, puerta clave de acceso al Pallars Sobirá, y por el que se abre paso el río Noguera Pallaresa.

Una de las primeras zonas visitadas por su cercanía a Gerri de la Sal fué la llamada «Pleta de Comte», en la que la abundancia de cerámica de relieves, en la misma superficie y desmontes cercanos, constituyó una prueba evidente de su antigua habitación.

Situación del abrigo o Pleta de Comte (véase el plano fig. I).² — Comte es un pueblecito de nombre legendario, adscrito al Municipio de Peramea, a 600 m. al norte de otro Municipio, el de Gerri de la Sal, siguiendo la carretera que, a partir de Tremp, atraviesa la comarca de Sort y conduce al Valle de Arán. Comte da a la misma carretera de la que parte el camino de herradura que conduce al pueblo de Balastuy, camino que se sigue unos 150 m., y ya a la vista del abrigo se asciende por un sendero que luego va al poste eléctrico de alta tensión y a la Pleta de «Sant Pere Vell». Sobre Comte (lám. I) se corta la extremidad de la sierra que desciende de Coma de To y Custoja, en medio de un paisaje geológico muy vario, que nos presenta formaciones calcáreas devónicas asentadas sobre una base de arenisca rojiza triásica.

Las calizas dolomíticas forman terreno propicio a cuevas y abrigos, y aquí se encuentran en gran cantidad, especialmente los abrigos llamados «balmes» o «esplugues». El límite de la estribación lo forman el Noguera Pallaresa, de norte a sur, y el arroyo de Comte, de poniente a levante.

La vertiente sur presenta el gran abrigo de 21 m. de ancho por 7 de profundidad y más de 10 de altura (lám. I y plano), sobre el que cae el precipicio y que constituye el punto central de la habitación.

Sus condiciones de habitabilidad son buenas, y está protegido por la misma montaña de la corriente de aire frío que desciende con el río, y orientado al sur en el punto más ancho del torrente, recibe bien los rayos del sol; las dos corrientes de agua dan pastos en sus riberas, y la montaña, caza abundante aun hoy día.

El mismo sendero permite llegar a otro abrigo de condiciones muy parecidas, llamado de «Sant Pere Vell», por haberse construído una ermita a San Pedro aprovechando la misma «balma» (lám. II).

El haber servido de habitación y alguna deficiencia respecto a la

1. En el levantamiento del plano, así como en casi toda la excavación, me ha ayudado eficazmente mi alumno señor Julio Monroset.

2. El plano y algunas pocas figuras han sido dibujadas por mí; las demás se deben a José Panyella y Santiago García.

«Pleta de Comte», explican la menor cantidad de hallazgos realizados, y aun es posible que alguien hubiera recogido los fragmentos decorados más superficiales.

Uno de los aspectos más interesantes de la estación es debido a la distribución de los núcleos habitados, que no se concretan a la «Pleta», sino que vemos como van aprovechando pequeñas covachas, y habilitando rincones rocosos con protecciones de troncos y ramas, dando a la estación el aspecto de pequeño poblado.

El peñón central sufre un proceso de rotura, que se concreta en la grieta-canal que forma como un pequeño torrente, en el que hay un abrigo (n.^º 4 del plano) donde no queda ningún resto, por hundimiento del suelo, que corresponde a la grieta. También hay una sima (n.^º 3 del plano) cuya boca actualmente está obstruída. En toda la canal-grieta se han realizado hallazgos cerámicos.

Al norte del peñón, en un pequeño collado, una cata nos dió restos a poca profundidad, y una pequeña cueva (n.^º 5 del plano) en proceso de hundimiento, de la que también salió cerámica ornamentada.

Al nordeste de este collado, y como final de la grieta-canal, existe otro abrigo (n.^º 6 del plano), en la mitad de cuyo suelo da inicio el hundimiento de la canal, donde cayeron parte de las cenizas y tierra fértil que cubría su suelo. Pocos metros a poniente, otra pequeña covacha (número 7 del plano) contiene también restos de vasos de pasta grosera. Al pie del peñón y grieta se suceden unos marjales, hoy casi abandonados como cultivo, algunos de los cuales, medio destruidos, nos muestran unos cortes de nivel que dan interés a estos desmontes, ya que permiten ver el espesor del mismo, que oscila alrededor de 1'50 m., en los que se han efectuado la mayor parte de hallazgos. Estos desmontes están sembrados de peñascos, utilizados como apoyo de las toscas cabañas de ramaje, y algunos de ellos presentan unas cavidades en la base, que también fueron aprovechadas. En la fotografía de la lámina II podemos apreciar a la izquierda una grieta (n.^º 2 del plano), aprovechada como salida del humo del hogar, y a la derecha, la pequeña covacha. Tanto en ésta como en la n.^º 1 se han realizado hallazgos cerámicos. El mismo sendero sigue hasta la ermita de «Sant Pere Vell», hoy arruinada, que utiliza como resguardo otro abrigo muy parecido (lám. II), de la misma manera que lo hacen para toda clase de construcciones en el norte de España o en la Dordoña.

Las prospecciones en este abrigo dan muy poco material, acaso por haberla visitado anteriormente algún recolector, y especialmente por quedar el interior de la construcción en parte enlosada. Siguiendo la misma muralla rocosa hacia poniente, a unos 20 m., se abre la boca de una grieta que conduce a una sala interior de una cueva producida por el movimiento

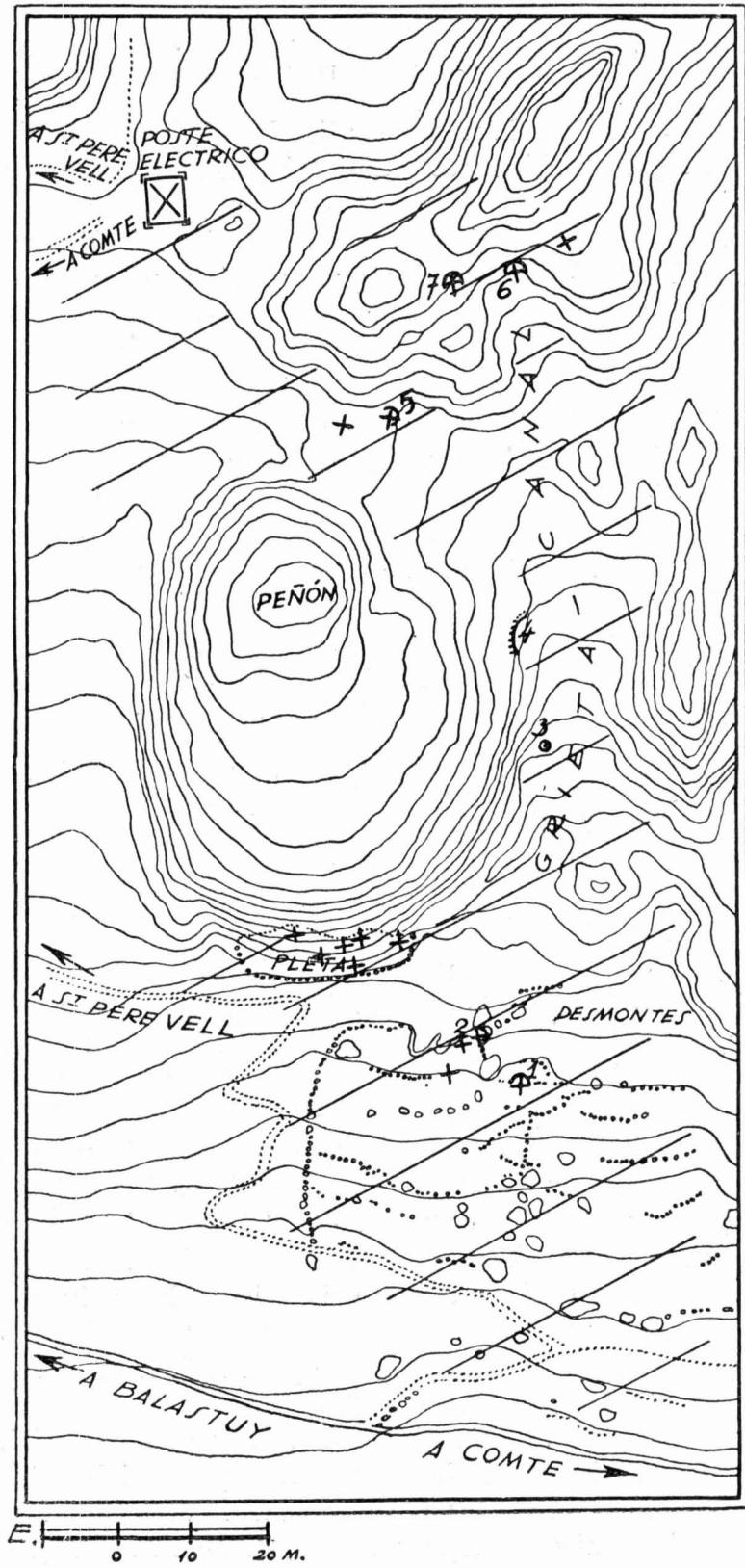


Fig. 1. — Plano de la Pleta de Comte (Peramea).
Equidistancia curvas de nivel, 2 m. Las cruces indican catas, y el rayado paralelo, extensión de los hallazgos.

de una gran masa rocosa que deja en su interior una sala acaso ocupada por los hombres del abrigo de «Sant Pere». Alcanza 28 m. de longitud, por una anchura máxima de 4, y la otra grieta, 16 de largo.

Hallazgos. — A la vista del plano adjunto se comprende lo costoso que resultaría en un poblado de esta clase la excavación total, por lo que me limité a aprovechar los lugares de más fácil extracción de las tierras, o que tuvieran un interés especial, como las distintas covachas y algunos puntos del interior de los abrigos. Por carecer de interés, no consigno más que en casos especiales el lugar de hallazgos, aunque figura en el diario de excavación con el número correspondiente a cada pieza. No ha salido ningún vaso entero y pocos reconstruibles, por no hallarse rotos in situ, sino que por los movimientos de rotura de la montaña y de deslizamiento de tierras, debido a la fuerte pendiente, se encuentran esparcidos y siempre muy fragmentados.

Podemos agrupar la cerámica de estas dos estaciones en cuatro tipos:

- a) Cerámica plástica o de relieves, de tamaño mediano o grande.
- b) Cerámica de superficie alisada o espatulada, de pequeño tamaño, a veces con algún pequeño relieve.
- c) Cerámica con incisiones unguiculares.
- d) Cerámica hallstáttica, pasta negra compacta con acanaladuras, producida con punta ancha.

Los motivos decorativos en relieve que aquí se presentan son : cordones, surcos, pezones, pezones-asas iniciales, bordes con presiones digitales y de formas parecidas, pero incisas a punta de palillo o con la superficie lateral de éstos o de punzones, y, por último, algún vaso con rugosidades en la superficie.

Casi todos los cordones se presentan horizontales, formando las típicas tiras que, además de decoración, constituyen un refuerzo como una armadura del vaso.

En el barro ha quedado marcada la impresión que muestra distintas maneras de presionar los dedos; así, algunos son producidos con la punta de los dedos, presionando verticalmente sobre el cordón. Otros, con el dedo paralelo a la superficie, con la yema y superficie inferior del dedo, y también con el borde de los dedos meñique o índice paralelos a la superficie, pero con la mano vuelta de canto sobre el vaso (fig. 2, n.^s 1 al 7).

El perfil de la fig. 6, n.^o 33, es de un cordón al que no se han marcado las impresiones, y tiene el reborde inferior, de que hablaremos más adelante. Parece de época posterior, pero en la cueva de Boquique, junto con la cerámica de estilo campaniforme, hay cordones en relieve sin impresiones digitales.¹

1. P. BOSCH-GIMPERA, *La Cova del Boquique a Plasència*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, 1915-1920, «Crònica de la Secció Arqueològica», págs. 513-516, fig. 191.

Sólo dos fragmentos (fig. 3, n.^s 9-10) nos muestra el inicio de un triángulo formado por cordones con impresiones, de un tipo muy parecido al de la «Cova del Janet», de Tivisa, explorada por el señor Vilaseca¹ y que perdura en la cultura ibérica del Bajo Aragón.

Sólo tenemos dos fragmentos y uno muy pequeño en que aparezcan surcos como motivo decorativo, pero tienen interés porque nos pueden pre-

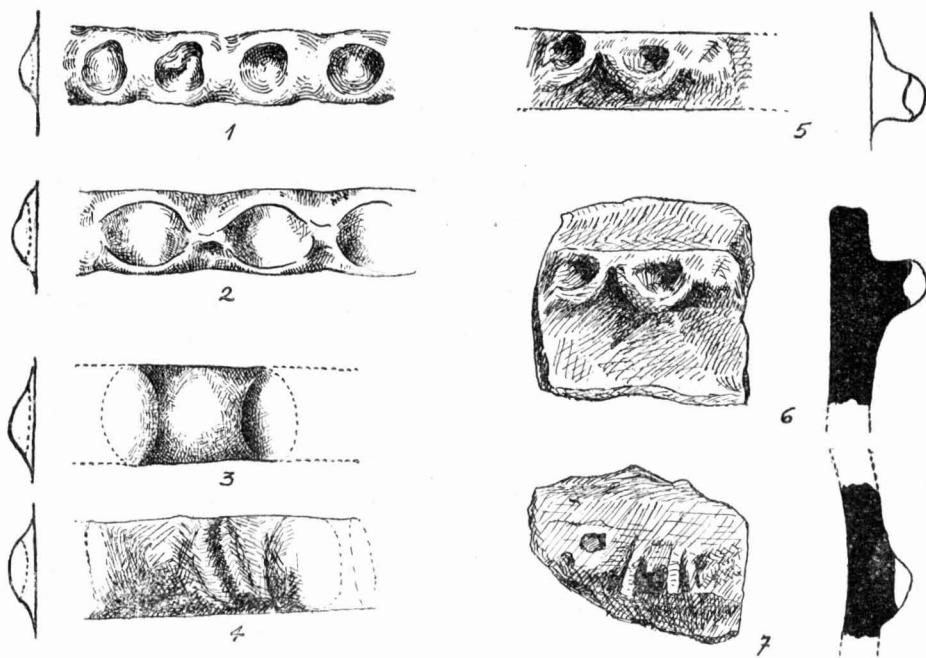


Fig. 2. — Diferentes tipos de cordones con impresiones (Pleta de Comte).

4-6, Covacha n.^o 5 del plano; 7, Grieta-canal. (Reducido algo menos de la mitad.)

sentar un doble origen. El de la figura 3, n.^o 11, parece provenir de un cordón sin huellas digitales, aunque también tiene concomitancias con los surcos hallstátticos que tantas veces nos aparecen sincrónicos.²

El grupo de los pezones nos presenta una serie bastante completa en la que no hemos de buscar una sucesión cronológica, pero sí un ejemplo de este desarrollo que ha perdurado. Los dos de la figura 4, n.^s 13 y 14, son de tipo decorativo, y de su pequeña utilidad como protuberancia en la superficie lisa debió nacer la idea de darle un pequeño reborde (fig. 4, n.^o 15), al que se puede utilizar para la suspensión por cuerda o para agarre con la mano o dedos. En el otro ejemplar (fig. 3, n.^o 8), presionando la pasta

1. S. VILASECA, *Dos cuevas prehistóricas de Tivisa (Provincia de Tarragona)*, en *Ampurias*, I, Barcelona, 1939, págs. 159-185.

2. Motivo análogo aparece en la «Esquerda del Pany», excavada por Martí Grivé, publicada en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII, Barcelona, 1927-1931, pág. 27, fig. 49, bajo el título de *L'Esquerda de les Roques de El Pany (Penedès)*, «Crònica d'Arqueologia i Història de l'Art», págs. 19-33 y en otras estaciones.

blanda del pezón, se ha producido un hoyuelo que hace aumentar su decorativismo. El motivo del pezón con hoyuelo ha derivado en el del hoyuelo sin pezón (fig. 3, n.º 12). El de la figura 4, n.º 14, ya presenta una superficie poliédrica, hecha a presión con los dedos, y la figura 4, n.º 15, los presenta más desarrollados y en forma de pico. Dos pezones juntos (fig. 4, n.º 16) son un fragmento de cordón, y así se nos presenta, utilizable

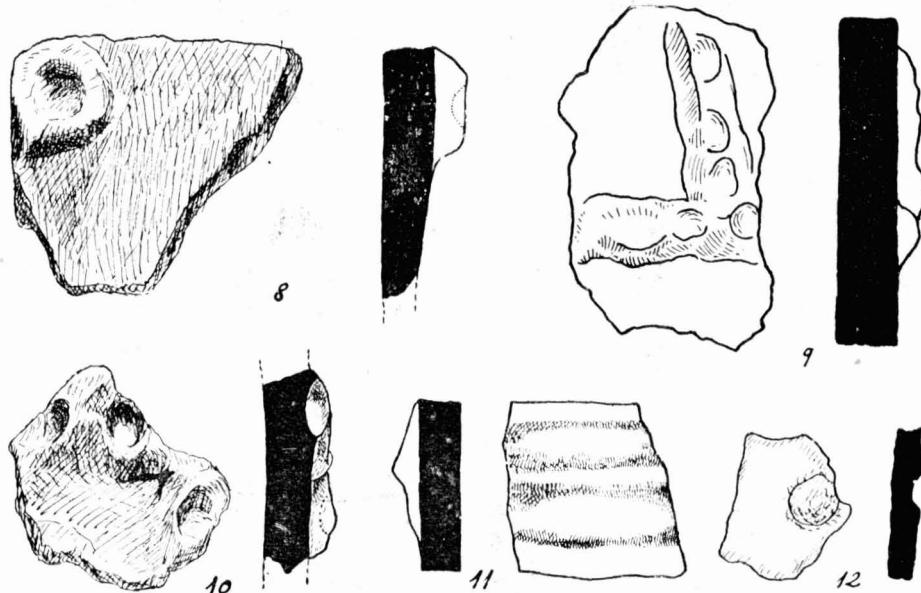


Fig. 3. — Cerámica de la Pleta de Comte, Peramea (Pallars).

8, Cueva 7 del plano y Pleta; 9, Grieta-canal; 10, 11, 12, Pleta. (Reducido algo menos de la mitad.)

también para la sujeción. También es posible el paso de una cuerda vertical entre los dos pezones o lo que se podría considerar la depresión del cordel.

En otro ejemplar (fig. 4, n.º 17), aun se acentúa más el reborde inferior para mejor sujeción o paso de cuerda.¹

Del ejemplar de la figura 4, n.º 17, encontramos un paralelo en Salamó (actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona).

La influencia de este tipo decorativo utilitario la vemos reflejada en un fragmento hallstáttico (fig. 9, n.º 57), con dos pezones paralelos y algo alargado junto al borde. Parece obedecer a intención decorativa mejor que utilitaria.

En otro fragmento de superficie espatulada y paredes delgadas (fig. 4, n.º 19) vemos un pequeño pezón evolucionado de forma romboidal y sección triangular, modificación de la influencia de la cerámica plástica.

2. Véase F. RIURÓ, *La Cueva de El Pastoral* (provincia de Gerona), en *Ampurias*, IV, Barcelona, 1942, págs. 189-204.

Por fin, con un pequeño salto nos aparece un asa de un tipo poco conocido hasta ahora (fig. 4, n.^o 18). Un doble pezón sin hendidura central y

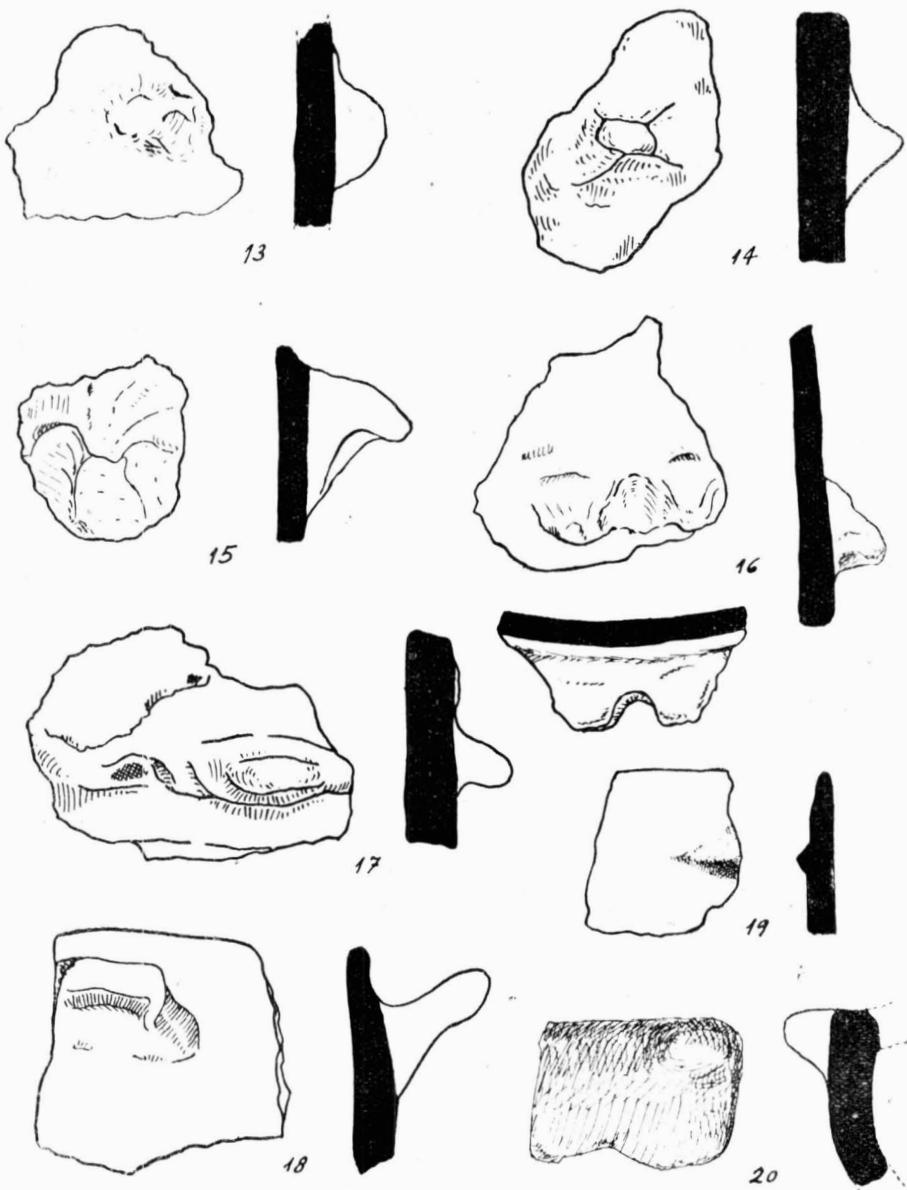


Fig. 4. — Cerámica de la Pleta de Comte, Peramea (Pallars).
13 al 19, Grieta-canal; 20, Pleta. (Reducido algo menos de la mitad.)

alargado o un cordón desarrollado, nos podría dar esta forma, pero tiene una cosa muy diferente, y es la manera de ser usado. El reborde hendido no es el inferior, sino el superior; por tanto, para sujetar el vaso se ha de poner

el pulgar encima del asa y los otros cuatro dedos haciendo palanca con el de la pared del vaso, debajo del asa, quedando el asa en el vértice que forma el pulgar y la mano. También se puede usar como asa de presión con el índice debajo y el pulgar encima. Cuando el tamaño del vaso no permite la presión por palanca, se usa este último sistema, como en el ejemplar de Salamó.¹ Se trata, pues, de un tipo de asa con cierta relación con los de botón o, mejor, apéndice rectangular paralelo al borde del vaso, o en éste y algún otro caso divergente. Estos tipos de asas han sido estudiados por Maluquer de Motes, en *Ampurias*, IV.² También podría relacionarse con los pezones y asas de origen almeriense³ que nacen allí de los pezones y que se usan del mismo modo que las asas horizontales.

La primera gran diferencia está en que este nuevo tipo de la «Pleta de Comte» no tiene perforación, y en todas las que estudia el profesor Maluquer, el apéndice aparece claro como una prolongación del asa de agujero.

La ausencia del agujero en el asa podría aproximarnos más al modelo almeriense.

En Comte no ha aparecido ninguna asa perforada, tan abundantes en Bor y que casi tampoco salen en Toralla, pues sólo encontramos dos allí, y tampoco en la cueva de las Llenas, lo que parece ser una característica comarcal. Maluquer hace resaltar (artículo citado, pág. 172 y fig. 4) que en algunos ejemplares es imposible pasar el dedo por el agujero, por lo que cree que el apéndice obedece la mayoría de las veces a un sentido estético. Comparándolo con el asa de Comte, podríamos aplicar a la de Bor el mismo procedimiento de presión, no utilizando el agujero, sino solamente el apéndice.

Su relación cronológica con las demás asas de apéndice presenta la gran dificultad general de la falta de elementos de datación y de la gran perduración de la cerámica plástica.

Son también corrientes los bordes de vasija con algún motivo decorativo, especialmente las hendiduras o impresiones digitales; en la pasta aun tierna se ejerce una presión con un dedo o dos, uno a cada lado, produciendo distintos tipos de ondulaciones (fig. 5); el n.º 30 representa un borde longitudinalmente ondulado, pero de sección inalterada por la presión superior y doble lateral, como se observa en la sección; el n.º 23, figura 7, la presión se ejerce ladeada; el n.º 49, figura 8, la hendidura, marcada en punteado, da un reborde inclinado, y en la n.º 26, figura 7, señalamos la forma de

1. Hallado en la «Cova Fonda». Publicado por J. de C. SERRA I RÀFOLS, *La Col·lecció Prehistòrica Lluís Marian Vidal*, Barcelona, 1921, lám. V, 21. Esta publicación es interesantísima para estudiar esta especie de cerámica.

2. *La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la Península*, en *Ampurias*, IV, Barcelona, 1942, págs. 171-188.

3. Véase ENRIQUE y LUIS SIRET, *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, Barcelona, 1890.

presionar con los dos dedos. En la figura 6 damos una tabla de perfiles de bordes sin impresiones, pero algunos presentan ligero reborde o alguna ondulación en la superficie.

Apareció, además, un fragmento de un gran vaso, de un tipo muy curioso, con una sección de formas muy acusadas (fig. 7, n.^o 21), formando un relieve profundo, pero sin protuberancias; en el reborde exterior presenta

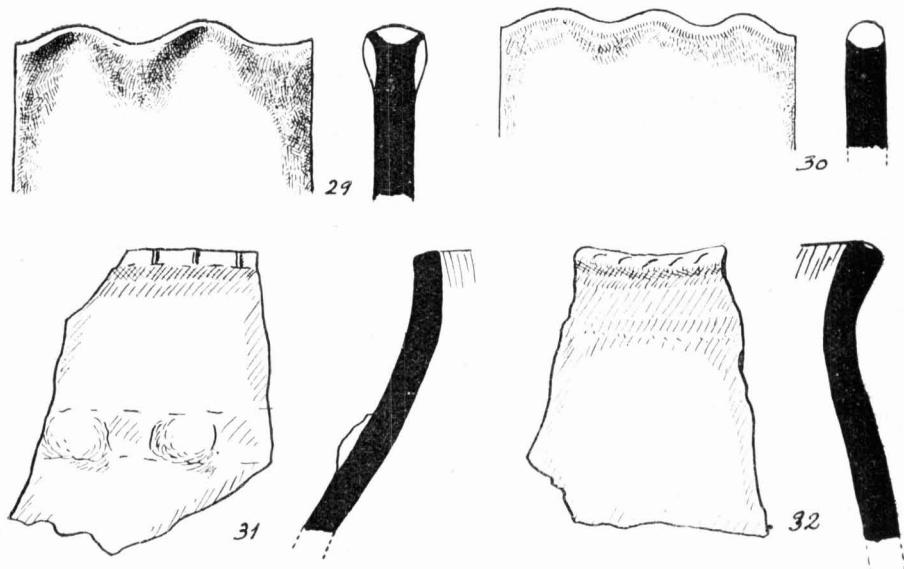


Fig. 5. — Cerámica de la Pleta de Comte, Peramea (Pallars).

29 al 32, Grieta-canal. (Reducido algo menos de la mitad.)

unas pequeñas hendiduras hechas a palillo. El tipo de este vaso no tiene paralelo exacto.

La pasta, rojiza, contiene piedrecitas, una de ellas tiene unos 4 mm., y es de ofita, piedra utilizada para hacer hachas y de la que hay filón en Gerri.

El tipo de borde ondulado por presiones digitales se presenta en otras clases de cerámica transformado en incisiones, algunas veces bastante acortadas, hechas con un palillo o punzón.

Con estos vasos entramos en el segundo tipo, pues ya no se trata de vasos de gran tamaño ni especialmente de gruesas paredes, sino de las ollas (*tupins*) de tamaño normal, con una inflexión, iniciando un cuello en forma de S muy abierta, llamada «piriforme» por Vilaseca.¹ Forma que alcanza una larga pervivencia. La superficie exterior de los vasos está ali-

1. SALVADOR VILASECA, *La cova del Cartanyà*, en *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, IV, Barcelona, 1926, págs. 37-71. Esta cueva tiene cerámica de perfiles muy parecidos a los de Comte (fig. 8, pág. 45; fig. 9, pág. 47), así como también cerámica con relieves.

sada o espatulada, contrastando con algunos vasos del grupo de relieves, que tienen espatulado el interior y muy rugoso el exterior, lo que demuestra que en algunos casos la rugosidad externa es completamente voluntaria. Esta cerámica lisa sufre una influencia de la de relieves en dos aspectos generales; en los bordes sufre las incisiones finas y a punzón, diferenciándose de las de relieves, en la que eran hendiduras a presión de dedos, o sea anchas

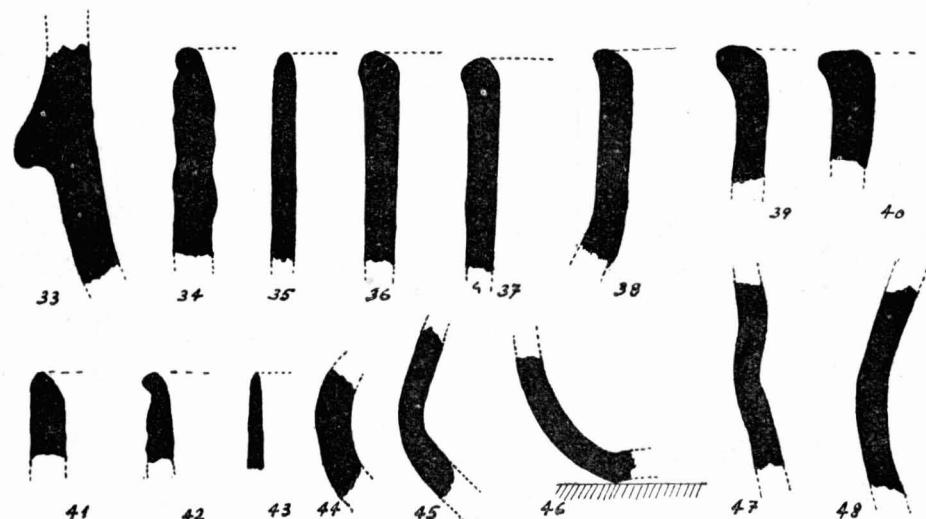


Fig. 6. — Perfiles de la cerámica de la Pleta de Comte, Peramea (Pallars).

33-38, Cata collado junto covacha n.º 5 del plano; 48, Sant Pere Vell; los demás, grieta-canal.
(Reducido algo menos de la mitad.)

y que deforman el borde y, además, se decora este tipo especialmente liso, con algún relieve. En la figura 5, n.º 31, vemos un cordón de poco relieve en un vaso que también tiene las incisiones del borde, y en la figura 4, n.º 19, un pequeño pezón de forma triangular. Las incisiones del borde a veces se presentan perpendiculares a él, como en la figura 5, n.º 31, aunque es más corriente que aparezcan inclinados (fig. 5, n.º 32), y serían un recuerdo de las depresiones de un cordón o cuerda retorcidos.

El perfil de estos vasos es muy constante, y se da también sin las incisiones del borde (fig. 8, n.º 51), y lo encontramos en la cerámica almeriense, siendo muy de notar el cambio de perfil que se introduce en la primera Edad del Hierro, en que el cuello se estrangula formando un pequeño vértice en donde aplican el cordón en relieve.¹ Este nuevo perfil

1. Los datos que puede proporcionar un estudio metódico de la cerámica permitirían aclarar casos como el de la «Cova del Barranc de la Rabosa», de la Valltorta, que tienen especial interés para la cronología de las pinturas. Allí la excavación dió puntas de flecha de pedúnculo muy retocadas, y dos trapecios. La cerámica, de tipo almeriense, lisa, con vasos de este mismo perfil que encontramos en Comte (figs. 22, 28 y otras), y junto a este material almeriense, un vaso de 55 cm. de este tipo de cuello estrangulado de época hallstáttica.

perdura hasta plena época ibérica, especialmente en los poblados del Bajo Aragón.

Los dos perfiles de las figuras 7, n.^s 27-28, y 8, n.^s 52-54, nos muestran otro tipo entroncado entre el relieve del cordón que en uno es bastante fuerte, y la superficie alisada y el perfil, con la inflexión del borde de época más avanzada.

En este otro ejemplar (fig. 7, n.^o 27), el borde está reforzado, dándole una mayor superficie superior, en la que se marcan profundas incisiones, y

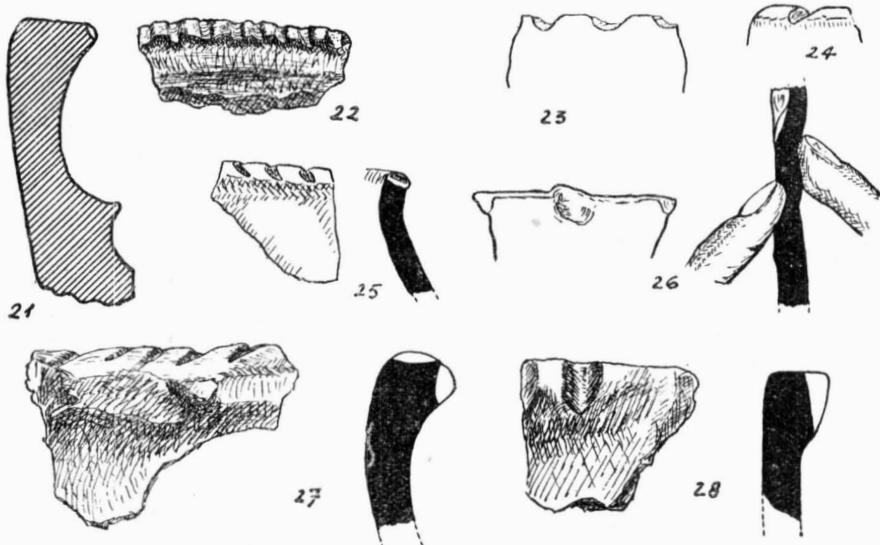


Fig. 7. — Cerámica de la Pleta de Comte, Peramea (Pallars).

21-22, Pleta; 23 al 25, Covacha n.^o 2 del plano; 26 al 28, Grieta-canal. (Reducido algo menos de la mitad.
El 25 y 26, a un tercio.)

presenta los arranques de unos pezones o asas horizontales, que estaban a la misma altura del borde. La figura 7, n.^o 28, también de borde reforzado, muestra unos verdaderos mordidos, como variación de las incisiones, aprovechando el saliente para darles sección casi vertical, como se ve en el corte.

El cordón llega a convertirse en un aro, y las presiones, igual que vimos en los bordes, se convierten en incisiones hechas a punta de palillo (fig. 8, n.^o 53).

Uno de los bordes de cerámica alisada, de sección muy interesante (fig. 7, n.^o 22), presenta unas presiones de palillo que dan al borde el aspecto de sierra. Dentro de este tipo de cerámica lisa tenemos algunos pequeños cuencos semiesféricos, de paredes muy delgadas y de sección sencilla (véanse perfiles).

El único fragmento de asa que ha salido en Comte (fig. 6, n.^o 44) es de tipo sencillo, para pasar el dedo, y es difícil atribuirlo a un momento determinado de la larga habitación del poblado.

A continuación (fig. 6, n.^o 45-47 y 48) presentamos tres fragmentos del medio de vasos, que con la superficie rugosa el primero y lisa los otros dos, nos muestran diferentes inflexiones de panzas. Otra (fig. 6, n.^o 46) presenta el inicio de la base con la misma forma que tienen los vasos campaniformes, en algunos de los cuales aparece, como aquí, la depresión de la base.

En la figura 9, n.^o 55-56 y 60 a 63, presentamos algunos tipos de bases

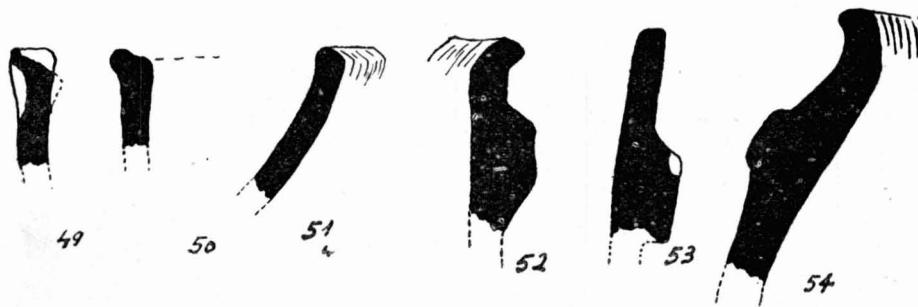


Fig. 8. — Perfiles de cerámica de la Pleta de Comte, Peramea (Pallars).
49-50, Grieta-canal; 51 al 54, Pleta. (Reducido algo menos de la mitad.)

de los angulares que se dan con mucha abundancia en los vasos de superficie rugosa y relieves o sólo cordón en el cuello de la época hallstáttica. En uno de ellos aparece la impresión de la estera sobre la que se trabajó, al igual que en Salamó, Marlés y otros lugares.

Del tipo de incisiones unguiculares sólo hemos encontrado un ejemplar, que presenta la pasta pardonegruzca, y en el borde, las incisiones inclinadas (fig. 9, n.^o 64). En el inicio de la panza tiene una cortina de incisiones, hechas con la uña, que le dan un aspecto muy característico. Su superficie, tanto interna como externa, ha sido espatulada y queda no sólo alisada, sino compacta como la cerámica preargárica o también la hallstáttica de tipo europeo, oponiéndose en esto a la plástica de la misma época. Este vaso se parece mucho a uno de la colección Siret, procedente de la cueva del Río Salado, Orán,¹ que, además de las incisiones, tiene el borde parecido. Además del oraniense, con el que sólo se podría relacionar lejanamente, se encuentra en la cueva de «Sant Llorenç», de Sitges,² en Olopte³ y en la cueva de «Can Mauri»,⁴ produciéndose en otros lugares el mismo motivo, pero no con la uña, sino a punzón.

1. P. BOSCH-GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, pág. 49, fig. 28.

2. J. JOSEP de C. SERRA RÀFOLS, *Cova de Sant Llorenç (Sitges)*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII, Barcelona, 1921-1926, «Crònica d'Arqueologia i Història de l'Art», páginas 51-56.

3. Noticia de Mn. Pedro Pujol, citado por BOSCH-GIMPERA, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, 1915-1920, pág. 511.

4. J. SERRA I VILARÓ, *La Cova de Can Mauri (Berga)*, en *Musaeum Archaeologicum Diocesanum*, Solsona-Manresa, 1922, pág. 18, fig. 14.

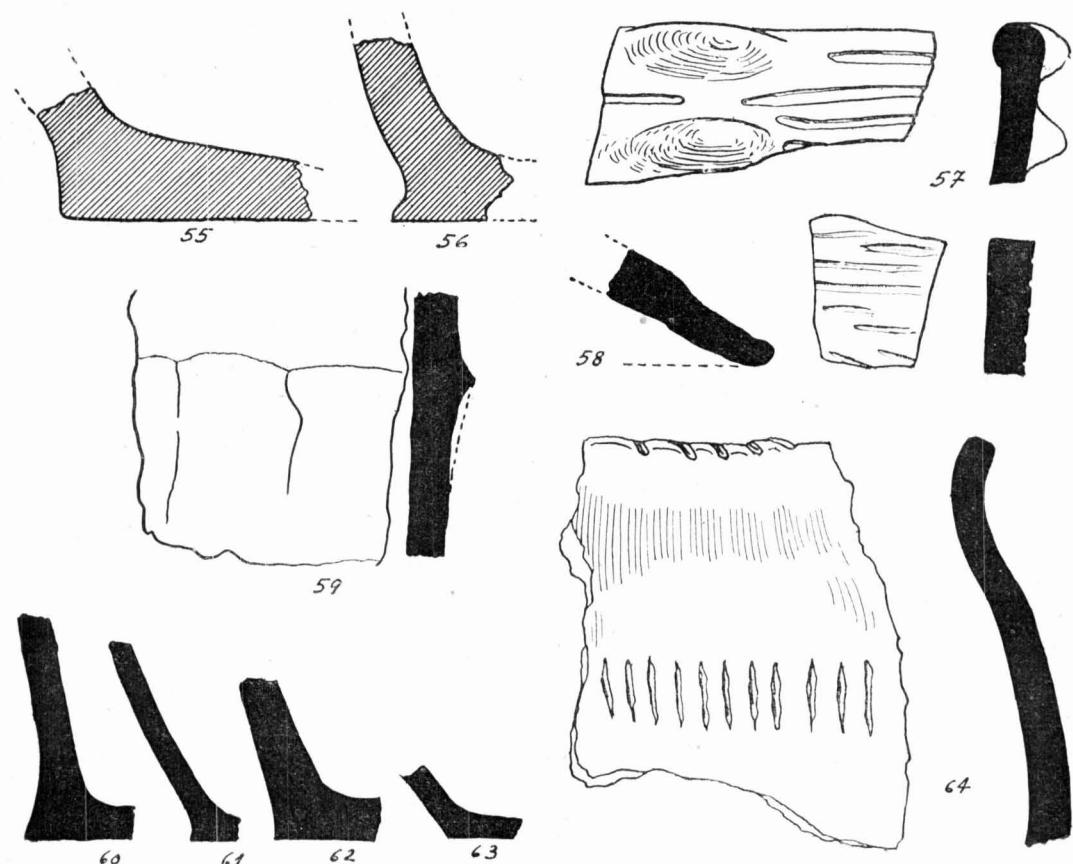


Fig. 9. — Cerámica de la Pleta de Comte, Peramea (Pallars).

55-56, Sant Pere Vell; 57-58, Pleta; 59 a 64, Grieta-canal; 61, Covacha n.^o 2 del plano. (Reducido algo menos de la mitad.)

Y veamos, por fin, los dos fragmentos del mismo vaso de origen hallstáttico, pero de un tipo especial (fig. 9, n.^o 57). Se trata de un borde con la superficie interior mucho más alisada que la exterior, de color pardo terroso.

Ya dijimos que tiene dos pezones paralelos y, además, está decorado con unas acanaladuras incisas a punta romana, muy parecidas a las de las urnas hallstátticas, pero más pronunciadas; aquí no se trata de ninguna urna incineraria, sino de un vaso, aunque sea difícil reconstruir su forma total con este fragmento.

Las acanaladuras son mucho más profundas que en las urnas de incineración, y siendo más o menos paralelas, no forman ningún motivo determinado como es corriente en aquéllas, en las que, además, tienen un claro origen.¹

1. Si estas acanaladuras mantuvieran un mayor paralelismo, podrían parecernos hechas a peine. Son del mismo tipo las que publica Salvador VILASECA, *Noves troballes prehistòriques a Arboli*, en *Bulleti Arqueològic de la Societat Arqueològica Tarragonense*, vol. V, n.^o 3, Tarragona, 1935, pág. 7, fig. 2.

En la figura 9, n.^o 59, tenemos otro ejemplo de convergencia de los motivos de cordón, acanaladuras y superficie rugosa, que dentro de otra forma vemos en Marlés.¹

Apareció en la cueva n.^o 2 del mapa un fragmento al parecer de tapadera, aunque de ejecución completamente rústica sin el fino trabajo de las hallstátticas, ni en la decoración, ni en la pasta y pulimento de superficie (fig. 9, n.^o 58).

Además de la cerámica, se encontró un asta que estaba entre las cenizas del hogar de la sexta cueva.

La excavación de la estación de Comte no es total, aunque en algunos sitios se ha llegado a la roca viva, pues, en general, el nivel no es mucho; además, no se observó ninguna diferencia de nivel, ni por la tierra ni por los hallazgos, y como no tenemos ningún objeto de metal, piedra o hueso tallado, la datación ha de hacerse exclusivamente por el material cerámico.

El primer problema se presenta al intentar clasificar culturalmente esta estación. La escuela clásica la llamaría de la cultura de las cuevas, a la que caracteriza por la cerámica en relieves, y verdaderamente aquí predomina sobre los otros tipos cerámicos, pero acaso un estilo cerámico no sea suficiente para caracterizar a una cultura² que, además, no es exclusivamente troglodita, pues la decoración en relieves se encuentra en poblados almerienses, algunos pocos vasos en megalitos, en poblados y necrópolis hallstátticos y perdura con bastante fuerza en la llamada cultura ibérica, especialmente en los poblados del Bajo Aragón, en los que hay substrato celta también.

Parece, pues, que si fuera una cultura, habría tenido una perduración que no tuvieron otras de más relieve, pero acaso momentáneamente podamos encontrar una solución buscando qué pueblo era este que mantenía tan tradicionalmente un tipo de cerámica que demuestra un gusto rudo y sencillo, pero casi nunca faltó de sentido decorativista, y éste, aplicado especialmente al volumen y a las sombras.

Esta cerámica estaría ejecutada por los hombres que formarían el substrato racial de España, conservados más puros en las comarcas alejadas y en mezcla y renovación en las partes del país ocupadas por las nuevas oleadas de pueblos.

Otro elemento de esta cerámica es el almeriense, de origen más o

1. JOAN SERRA I VILARÓ, *Troballa Protohistòrica a Marlès*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, Barcelona, 1915-20. «Crònica de la Secció Arqueològica», págs. 573-581. También SERRA I VILARÓ, J., *Ceràmica de Marlès*, en *Museum Archaeologicum Dioecesanum*, Solsona, 1928.

2. M. PALLARÈS, *Exploració de jaciments prehistòrics de la Valltorta*, en *Anuari de l'I. E. C.*, VI, Barcelona, 1915-20, págs. 454-6, figs. 67 y 68. «Crònica de la Secció Arqueològica».

2. P. BOSCH-GIMPERA llama «Cultura de las Cuevas» a todas estas estaciones caracterizadas por la cerámica plástica, pero atribuye una larga perduración racial a estos hombres dominados por diversas invasiones. Véase *L'Estat actual de la sistematització del Neolític i de l'Eneolític a Catalunya*, en *Anuari de l'I. E. C.*, VI, Barcelona, 1915-1920, pág. 513.

menos remoto, que se caracteriza por las formas en inicio de olla (figs. 5, n.^o 30-31; 6, n.^o 25-27; 8, n.^o 51-54, y 9, n.^o 64), y por la superficie espatulada o alisada voluntariamente. La misma forma de asa de apéndice, la de la figura 4, n.^o 18, acaso participe de inflexión del pezón de relieve y del asa de apéndice almeriense, de las que encontramos ejemplos en Tres Cabezos¹ y otros que pierden inclinación y se vuelven horizontales en la Pernera, Parazuelos y otros.

El elemento hallstáttico no parece que obedezca a influencia racial, sino cultural, por sincronismo, y por esto lo vemos superpuesto a las antiguas formas precisamente con una habilidad que parece característica de este pueblo y es la composición de formas y técnicas, sin abandonar del todo el relieve. Con su sentido decorativista y a la par conservador de la tradición cultural, van formando las variedades locales de esta cerámica.

La cerámica hallstáttica de este poblado es un dato positivo que nos podría limitar cronológicamente su habitación. No se trata, como en el caso de Llorá,² de una cueva con restos celtas, sino de la perduración de los pueblos de la época anterior, con cerámica tradicional. Pallarés-Pericot³ hacen notar la necesidad de distinguir entre el Eneolítico con su cerámica de relieves y lo que ya es hallstáttico por el estilo o por la datación.

Posteriormente, el doctor Pericot⁴ expresa su opinión de que en el halls-tat se vuelven a ocupar las cuevas, y los celtas, que tienen su cerámica característica, conservan, además, «las especies tradicionales con decoraciones que recuerdan las neoeneolíticas». Ha de procurar separarse — dice el doctor Pericot — lo que sea realmente antiguo, a pesar de la dificultad que representa la larga perduración de los estilos cerámicos.

El profesor Almagro siempre nos ha mostrado su tendencia a rebajar la época de esta cerámica, que si bien pudiera tener un origen lejano, florecería mejor en la primera Edad del Hierro.⁵ Don Juan Maluquer de Motes, incidentalmente atribuye su introducción en Cataluña a la Edad del Bronce. Es un problema importante y que necesitaría un estudio completo.

En resumen, podríamos establecer que en Comte vive un antiguo pueblo, que se complacerá en hacer la cerámica plástica, recibiendo unas influencias almerienses que llegan tardíamente, pero que no participan de la influencia argárica con sus variaciones en el estilo de la cerámica (especialmente en los vasos carenados); que tampoco nota la influencia me-

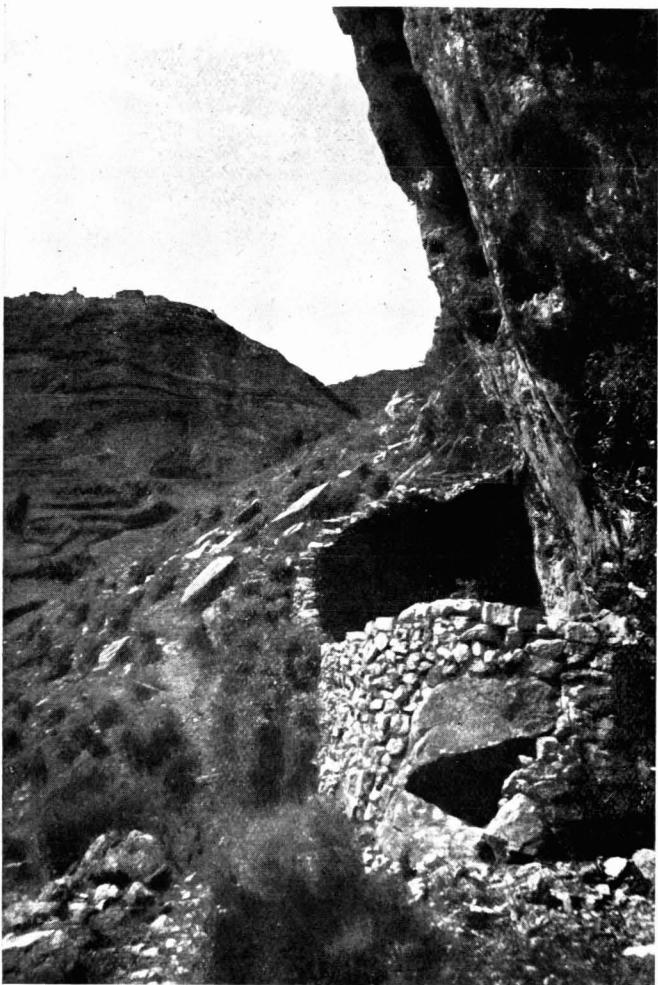
1. ENRIQUE y LUIS SIRET, *Las primeras Edades del Metal en el sudeste de España*, Barcelona, 1890.

2. PALLARÉS-PERICOT, *La cova de Bora Tuna de Llorà*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII, Barcelona, 1921-1926, págs. 62-64.

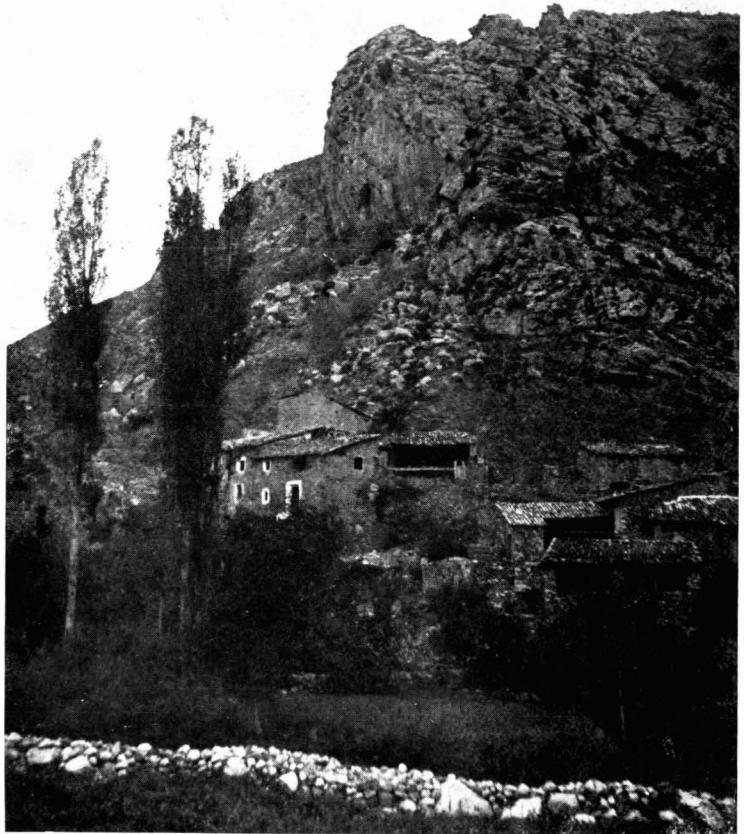
3. Op. cit., pág. 64.

4. L. PERICOT, *Cuevas sepulcrales del Montgrí*, en *Ampurias*, I, Barcelona, 1939, pág. 126, nota 1.

5. MARTÍN ALMAGRO, *Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas*, Barcelona, 1941, pág. 210.



«Pleta de Comte», Peramea (Lérida)



Vista de Comte, con la Pleta y el Peñón



«Pleta de Sant Pere Vell», Comte, Peramea (Lérida)



Covacha de la «Pleta de Comte», Peramea (Lérida)

galítica¹ ni el campaniforme (como la cueva de Toralla),² y que, en cambio, acusa una ligera influencia hallstáttica. Es, pues, un elemento humano de perduración, con una vida muy pobre.

* * *

A un kilómetro al sur sudoeste de Gerri, por donde pasaba el antiguo camino deshecho en parte por la carretera, hay un manso llamado de Cartanís; en el campo colindante, frente a la carretera, hace unos años apareció un sepulcro al desmoronarse un marjal. Los cultivadores de aquel terreno hicieron la descripción como si se tratara de un sepulcro en fosa. Había un solo esqueleto, y a pesar de buscarle si llevaba algún anillo o cosa parecida, no encontraron nada. En los marjales quedaban dos losas de 68 × 40 × 13 y 58 × 29 × 5'5 cm., respectivamente, de una piedra muy descompuesta químicamente, difícil de reconocer y de la que no se encuentra floración por allí cerca.

Es tradición que en Cartanís había antigua habitación, de la que los cultivadores habían encontrado monedas y cerámica.

1. En el mismo término de Peramea hay un dolmen. «La Cabana Mosquera», y otros en la misma sierra, publicados por J. de C. SERRA RÀFOLS, *Exploració arqueològica al Pallars*, en *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, I, Barcelona, 1923, pág. 81.

2. Véase J. MAIQUER DE MOTS, *La estratigrafía arqueológica de la cueva de Toralla*, en este mismo volumen de *Àmpurias*, VI, Barcelona, pág. 39.